

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 28º Tiempo Ordinario)

“ Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó:” Por qué me llamas bueno?. NO hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás ,no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. Él replicó :” Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño”. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:” Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres-así tendrás un tesoro en el cielo-y luego sígueme “. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos:” Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!”. Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: “Hijos qué difícil les entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!. Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. Ellos se espantaron y comentaban: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”. Jesús se les quedó mirando y les dijo:” Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo”. Pedro se puso a decirles: “Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús dijo: “ Os aseguro, que quien deja casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más-casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones- y en la edad futura vida eterna”.

(Marcos,10,17-30)

Al retomar su camino, a Jesús se le acerca un hombre impetuoso con deseos de “vida eterna” . Jesús le recuerda el valor del cumplimiento de los mandamientos, pero él expresa su deseo de “más”.

A Jesús se le alegra el corazón y le mira con cariño. Su Palabra le abre a una posibilidad nueva de vivir con hondura su mensaje: “Vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme”.

Cumplir la norma era más fácil. La propuesta de Jesús lo descoloca, porque supone desprenderse de sus riquezas, compartir con los pobres y caminar con Él, siguiendo de cerca su modo de vivir.

El hombre se fue triste, no respondió a su inquietud interior porque era rico, porque no fue libre para arriesgar en el seguimiento.

La Palabra, como cada día, nos sitúa frente a nuestra realidad personal: rezamos, cumplimos los compromisos adquiridos, somos responsables, nos afecta el sufrimiento de los pobres, pero ¿nos quedamos en eso?,¿acogemos la Palabra de Jesús que nos sigue suscitando : deja tus riquezas, comparte, sígueme?, ¿ o preferimos no escucharla porque somos ricos en dinero, en recursos, en poder, en prestigio... y evitamos cuestionarnos para no renunciar a estas posesiones?.

¿Cuáles son las riquezas que no nos atrevemos a dejar, que nos atan y nos impiden un seguimiento más libre y más radical?.

De nuevo la Palabra nos ofrece presencia, encuentro y compromiso, ¿la acogemos?.

ORACIÓN

También yo,

hambrienta de presencia
y plenitud,
salgo al camino para encontrarte,
para buscar en Ti, el centro,
la fuerza, la luz
que den sentido a mi vivir;
que integre mis energías
y mis búsquedas;
que armonice
sentimientos y actitudes,
que me vaya unificando en Ti
y con toda la creación.

Y tu Palabra, Señor,
vuelve a ser sencilla,
clara, directa:
deja tus riquezas,
comparte
y sígueme.
Deja...
dinero, poder, prestigio,
influencias, seguridades, control...
Todo lo que te encierre en ti misma
y te haga sentirte centro y dueña
de vidas y proyectos.

Quiero dejar..
dejarme llevar
dejarte hacer...
Reconocer los hilos que me atan
al dinero que genera poder,
a la autosuficiencia,
al consumo insaciable
a la búsqueda de seguridades.

Y vuelve a enseñarme a compartir.
A compartir desde dentro,
con el corazón,
a compartir en silencio,
acogiendo y agradeciendo
lo que el otro me ofrece.

Enséñame a compartir
sentimientos y sueños,
tarea y misión,
recursos y tiempo,
pan y esfuerzo,
sabiendo
que la tierra es de todos
y todos hemos de crecer
y vivir con dignidad,
y que si yo acumulo,
estoy dejando a otros
sin posibilidades,
sin tierra y sin futuro.

Hoy renuevo, Señor,
mi deseo de seguirte.
Quiero estar, saborear, contemplar,
compartir, perdonar, sonreír
soñar y anunciar, contigo.
Necesito que la fuerza y el dinamismo
del amor primero,
rompa la rutina, la atonía y el desencanto
que ahogan y languidecen
la ilusión y la vida.
Que mi luz de cada mañana, seas Tú,
y cada atardecer mi espíritu se serene en Ti .

Como en el caminar
de cada día,
acojo tu encuentro
abriéndome a tu presencia
que serena y transforma.
Dejando
que tu Misericordia
me vaya liberando
haciéndome
una en Ti
y en comunión con todo el universo.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

